

Familias con hijos adolescentes:  
El impacto social en las familias de las desigualdades de género  
y clase social en tres ciudades de México

*Mtro. Roberto Garda Salas  
Director de Hombres por la Equidad, AC<sup>1</sup>*

*Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad: Investigación y Activismo  
Barcelona 7-8 de Octubre de 2011*

Esta ponencia tiene el objetivo de reflexionar sobre la situación de las y los adolescentes y sus familias en tres ciudades del país (Distrito Federal, Mérida y Ciudad Juárez) y en dos grupos de jóvenes: aquellos que tengan hijos en escuelas, y aquellos que tengan hijos/as en situación de reclusión. Durante la investigación nos dimos cuenta que las desigualdades sociales surgidas por el género y clase social, tenían más peso que las diferencias regionales de las tres ciudades. Si bien sí hubo algunos aspectos en los que el contexto social sí influyó, la clase social y el género se mostraron como ejes más sólidos para realizar el análisis. El trabajo se divide en tres secciones, en la primera se explican de forma general porqué es importante hacer ésta investigación, y ello tiene que ver sobre todo con la problemática de violencia social que vive México y cómo ello ha afectado a las familias con hijos adolescentes, y a la juventud en general. Asimismo, se señala que la violencia familiar y la violencia contra las mujeres está creciendo y que ello también un motivo por el cual se decide hacer ésta investigación.

En la segunda parte se brindan los elementos teóricos con base a los cuales se desarrolló la investigación: la desigualdad de género, la teoría de la estructuración de Giddens, las culturas juveniles y la concepción de la ciudadanía radical son los ejes a través de los cuales contemplamos que las personas y las familias pueden vivir situaciones de opresión y de resistencia que las habilita o no para vivir en relaciones permanentes de violencia, en relaciones de continua resistencia y desgaste emocional y físico en relaciones de autonomía, ejercicio de derechos y agencia. Desde éstos marcos teóricos se ofrece una aproximación de cómo relacionar teoría social con las realidades de las y los jóvenes en México.

Finalmente, en la tercera etapa se brinda el análisis de las entrevistas que se realizaron. Se analizan diversas categorías: i) Familias y violencia familiar; ii) Características de los padres; iii) Adolescentes y relación con hermanos/as; iv) Adolescentes y relación de noviazgo y con pares (amigos/as-conocidos/as); y v) Acompañamiento y abandono en las familias con hijos adolescentes con base en el análisis de éstas categorías se concluye (en la sección respectiva), que las familias con hijos e hijas adolescentes están fuertemente influenciados por las relaciones sociales y económicas, y más en contextos de crisis permanente y cíclica como México, y que las personas logran en mayor o menor medida lograr habilidades de resistencia y posteriormente de agencia

---

<sup>1</sup> Organización civil de México que realiza investigaciones sobre género y masculinidades, trabaja brindando intervención a hombres que ejercen violencia y realiza políticas públicas con perspectiva de género.

WEB: [www.hombresporlaequidad.org.mx](http://www.hombresporlaequidad.org.mx) blog's: [caminandohaciaequidad.blog](http://caminandohaciaequidad.blog)  
[familiasporlaequidad.org.mx](http://familiasporlaequidad.org.mx) [hombresporlaequidad.blog](http://hombresporlaequidad.blog) correo: [rgarda@hombresporlaequidad.org.mx](mailto:rgarda@hombresporlaequidad.org.mx)

para salir de estos procesos de violencia. Ello depende no sólo de las habilidades de las personas y de los miembros de las familias, sino también de la dinámica económica y social de la sociedad en general.

### **1.- Crisis social y personal en las familias de adolescentes en México**

La atención que la juventud en México se desarrolla en un país que se encuentra en frecuentes crisis económicas. Crisis cíclicas desde los años ochentas donde períodos de 2 a 5 años de crecimiento son acompañados por 2 o 5 años de crisis, para posteriormente volver a resurgir. Al paralelo, en México se han aplicado las políticas neoliberales de dismantelamiento del Estado de bienestar. En parte por presiones reales macroeconómicas (para mantener un bajo índice de inflación y un gasto público bajo), y en parte por presiones del Fondo Monetario Internacional, Estados Unidos y el Banco Mundial para que el Gobierno priorice el pago de la deuda y la protección al capital privado a costa del consumo de la mayoría de la población, de su empleo y de su calidad de vida. Así, es frecuente desempleo, doble jornada laboral, bajos salarios, y en general una situación precaria que es llevable por remesas de familiares en el extranjero, por el doble o triple ingreso familiar, y por la reducción general del consumo.

Esta concepción del “Estado pequeño” ha llevado a que las políticas sociales se centren en atender los problemas de las personas, pero no ha creado condiciones estructurales para que las desigualdades sociales desaparezcan. Así se ha centrado el apoyo en dinero en efectivo, por la inversión social tanto en las mujeres, en los jóvenes, así como en los indígenas por mencionar sólo algunos grupos.

Al paralelo, ha habido un cambio en las familias: se ha pasado de la tradicional familia con mamá, papá e hijos, a nuevos acuerdos familiares donde la hija trabaja, los padres cuidan a los hijos; o la mamá los cuida ella sola, o el marido asume ese rol (el menos). Ello ha generado nuevas tanto nuevas maneras de convivir y conocerse, como tensiones en las familias. (Arriaga Irma y Aranda Verónica, 2004) Debido a ello, los casos de violencia en las familias han crecido en México. Por ejemplo, según el Instituto Nacional de las Mujeres la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2006, revela que 43% de las mujeres del país han sido víctimas de violencia por parte de sus parejas durante su actual o más reciente relación: ocurren de la violencia emocional en pareja hasta la violencia física hacia hijos e hijas, y se termina en algunos casos en el homicidio. Asimismo comenta que 3 de cada 10 mujeres mexicanas de 15 años y más señalaron haber tenido algún incidente de violencia en el ámbito laboral, como acoso, discriminación, hostigamiento o abuso sexual.

Por otro lado éste Instituto señala que i) Las mujeres casadas o unidas que participan en el mercado de trabajo enfrentan en mayor medida incidentes de violencia por parte de su pareja (44% durante el último año) con respecto a las mujeres que sólo se dedican a los quehaceres del hogar (38%); ii) el 16% del total de las mujeres reportó haber sufrido discriminación, agresiones físicas, hostigamiento, acoso o abuso sexual en la escuela, y iii) finalmente que en los espacios comunitarios (calle, mercado, transporte, cine, iglesia, tienda, hospital, etcétera) 40% de las

mujeres se ha enfrentado con algún tipo de violencia: de ellas, 42% ha padecido violencia sexual y 92% intimidación. (Inmujeres, 2011).

Finalmente, actualmente el Consejo Nacional de Población (Conapo) en México existe el mayor número de jóvenes que en toda su historia. Tenemos el llamado “bono demográfico”, pero ante la crisis económica y social, éste está siendo un problema en lugar que una bendición. Los y las jóvenes no se han incorporado al trabajo formal porque simplemente no lo hay. 7 de cada 10 migrantes que salen del país tienen de 15 a 24 años, y del 100% de egresados del país sólo el 30% encuentra trabajo en el primer año. Así el paso del tiempo devienen en una presión social (Yuzil y Pérez, 2009).

El resultado de estas problemáticas son diversos problemas para las y los jóvenes: ha aumentado la mirada criminal sobre los jóvenes, el consumo drogas, la deserción escolar, el embarazo adolescente y las infecciones de transmisión sexual, la violencia entre pares (bullying, violencia en el noviazgo, etc.) y el suicidio adolescente. – señala que ésta generación que actualmente es joven encuentra por primera vez en la historia en México muertes por accidentes de tránsito (debido al consumo de alcohol), homicidios, ahogamiento y sumersión accidental, y leucemia y suicidios. Y para las mujeres jóvenes aún la amenaza de muerte materna se mantiene vigente. Concluye Ruelas y Lozano: “El 17.5% de las jóvenes como Carmen-91, que hoy tienen entre 16 y 19 años, sufren adicción al tabaco; el 22% han manifestado embriagarse una vez o más al mes, y 10% una vez o más a la semana. Muchos más son los cambios que caracterizan este nuevo escenario para los jóvenes y que influyen y seguirán influyendo no solamente sobre su salud física sino también sobre su salud mental...” (Ruelas y Lozano, 2009).

## **2.- Teoría social del conflicto y la violencia de género en familias con hijos adolescentes**

Partimos de que la estructura social tiene las condiciones para liberar a las personas, pero también para oprimirla. Y ello sólo es posible –señala Giddens (1995)-- si impulsa un proceso de alta reflexividad en éstas. Los mayores impactos de los nuevos riesgos que estamos viviendo en la modernidad reflexiva (y para algunos posmodernidad) se encuentran en la subjetividad de las personas. ¿Qué es la subjetividad? La subjetividad está relacionada a las instituciones, pero no se remite a ella. Ello se debe a que éstas brindan a las personas referentes identitarios de lo que pueden o no pueden ser: nacionalidad, género, clase social, edad, etc son categorías que las sociedad se encarga de darle contenido para que los individuos en menor o mayor grado de complejidad, brinde a su propio ser (su yo) contenido. Así, las personas aún a costa de su propia voluntad, toman de lo social estos referentes que hacen propios.

Cuando una persona parece adulta se le trata como adulta. Cuando parece inglés se le trata así. Lo mismo si parece gay, adolescente, papá o mamá. La subjetividad que brindan las instituciones, y que las personas adquieren de manera más o menos crítica, afecta la manera en que son tratadas por otras y otros. Sin embargo, el trato social de otros y otras, y la autoconcepción de lo que se es actualmente está siendo profundamente cuestionado por las crisis que viven las naciones y las familias en época de Neoliberalismo. Así, en la modernidad reflexiva siempre se está haciendo y rehaciendo.

Es una relación dialéctica donde el mundo interno de las personas queda expuesto a una sociedad dinámica, las personas no encuentran tranquilidad ni en las instituciones ni en la intimidad de su hogar. Esto es: si una persona piensa que es gay, y con base en esa creencia actúa, siente, piensa, y se relaciona desde ahí, todo su ser estará ahí depositado. Pero si la sociedad no lo ve como tal, y lo trata y mira incluso de forma opuesta, en este caso como heterosexual. Surgirá una tensión entre el trato social que recibe y su autoconcepción. O para decirlo de otra manera: surgirá un conflicto entre la concepción de los otros sobre uno, y la de uno sobre mí, y los otros.

La manera de pensar entrará en acción, los sentimientos, las conductas, las relaciones interpersonales, los hitos, mitos, fantasías e incluso la imaginación puede entrar en tensión. Esto ocurre porque desde la institución hasta mi subjetividad las personas están instituidas en relaciones de poder. Esto es: de acuerdo a la subjetividad y auto-concepto propio, y la que se asigna, se podrá o no hacer determinadas cosas, se podrá o no relacionarse con ciertas personas, se podrá o no expresar ideas de una u otra forma, ir o no a tales escuelas, o ejercer o no mis derechos.

Una de las instituciones que más se ha visto afectada por ésta dinámica de la modernidad es la familia. Para Giddens la familia tradicional se sustentaba en que las personas se reunían porque había una necesidad económica; asimismo, en la familia era normal y natural la desigualdad entre mujeres y hombres. En esta, ni mujeres ni niños tenían derechos. Y la sexualidad en la familia tradicional estaba dominada por la reproducción y la virtud femenina. De esta forma, para éste autor “En la familia tradicional el matrimonio era un poco como un estado de naturaleza. Tanto para hombres como para mujeres estaba definido como una etapa de la vida que la gran mayoría tenía que vivir. A los que permanecían fuera se les miraba con cierto menosprecio o condescendencia, especialmente a la solterona, pero también al solterón si lo era durante demasiado tiempo” (Giddens, 2000)

La familia está cambiando. A decir de Giddens se está democratizando en el sentido de que todos los aspectos que arriba mencionamos están en proceso de cuestionamiento: las parejas, más que las familias, se hacen más por compromiso y amor, que por necesidad económica. La desigualdad y la violencia es cada vez menos tolerada, pues ni mujeres ni jóvenes toleran tratos discriminatorios y violentos. Las mujeres, los adolescentes y los niños tienen derechos humanos que deben ser respetados más allá de las creencias de mamá y papá. El maltrato infantil no es tolerado. La sexualidad se fundamenta en el respeto, en la responsabilidad del propio placer, y en la no violencia sexual de ningún tipo.

En las familias modernidad reflexiva y tradición está a debate. Cada persona está luchando por mantener aquello que considera “seguro” de la tradición, y aquello que considera innovador y que le permite crecer. La cuestión aquí es que está dinámica reflexiva “rompe” con aquellas subjetividades que estaban “ancladas” a determinados cuerpos y roles. Esto es, para la familia tradicional era normal que las personas con cuerpo de mujer (sexo) cumplieran roles femeninos (género) y tuvieran formas de expresarse, manejo emocional, ideas, y en general una subjetividad femenina. Se daba por hecho que una mujer hacia el quehacer, que no trabajara y fuera

dependiente, y que tuviera y cuidara a los hijos. Al existir nueva información por medio de los medios de comunicación, y al haber más recursos disponibles para las mujeres, éstas se dan cuenta (reflexionan) que estos roles son opcionales, y que pueden optar por buscar nuevas formas de hacer: trabajar, estudiar, relacionarse de manera afectiva con amigas y amigos, no tener hijos u optar cuándo y en qué condiciones se tienen, etc. entonces las mujeres se dan cuenta, en condiciones de modernidad reflexiva, que los roles tradicionales de género son opcionales, y no son una obligación.

Lo mismo ocurre con los hijos e hijas, se dan cuenta que pueden optar por cuestionar reglas, por demandar atenciones que no se les daba usualmente a las hijas e hijos. El estudio pasa por ser una opción más de otras opciones que pueden elegir. El consumo de drogas, el hacer deportes, el trabajo, el vivir en otro lugar pasan por ser opciones reales que muchos de nosotros ni siquiera imaginábamos hace algún tiempo. Particularmente llama la atención las opciones que se les han abierto a los jóvenes: la estética del cuerpo, la vestimenta, el aumento del consumo y la gran variedad de opciones de consumo, las diversas formas en que la sexualidad se puede ejercer, la diversidad de espacios de esparcimientos: conciertos, antros, lugares de veraneo, etc. En estos casos, las nuevas opciones para las mujeres, los niños y niñas y las y los jóvenes recrean y abren la posibilidad a nuevas maneras de ser y de expresarse. Los proyectos reflexivos de estas y estos se ven reformulados, y con ello su subjetividad y su identidad.

Pero no pensemos que los cambios en la experiencia subjetiva de las personas ha sido algo lineal: al cambiar la estructura, ha cambiado la institución, y luego el individuo y su subjetividad. En absoluto, los cambios estructurales, y el nacimiento de la modernidad reflexiva han sido resultado de la lucha de movimientos sociales de mujeres, hombres gays y lesbianas, adolescentes y jóvenes, niños y niñas, discapacitados, indígenas, pobres y la clase trabajadora, que han impulsado a través de la lucha social (más o menos violenta, y más o menos civilizada). En este sentido Vargas y Fernández señalan: “El sujeto contribuye con su historia singular en la construcción de identidades colectivas, y sus deseos o sus demandas pueden actuar como elementos de resistencia o facilitación a las distintas formas de dominación” (Vargas y Fernández en Tramas, 1994).

Estos nuevos sujetos sociales, han emergido en el mundo de la modernidad reflexiva. Los movimientos sociales que representan ya no son como los viejos movimientos sociales de los 30's a los 60's donde en cierta forma, los sujetos se perdían en los movimientos. Eran “los cuadros”, “la masa”, etc. de la izquierda, de la ultraderecha que se organizaban en Instituciones clásicas como partidos políticos, sindicatos, escuelas, movimientos populares, etc. No, ahora los nuevos sujetos sociales tienen un alto grado de reflexividad, individuación, y una mirada crítica aun de sus propios movimientos e instituciones. El movimiento feminista, el movimiento de las y los jóvenes tienen estas características. Son profundamente reflexivos, y coexisten movimiento y sujetos. Nuevamente Vargas y Fernández señalan que hay momentos en que de hecho el sujeto no coincide con el movimiento social al que pertenece, lo llaman “momentos de ruptura”, que surgen cuando las identidades colectivas se disuelven y surge el sujeto con “múltiples redes de pertenencia”. Debido a esto los sujetos y los movimientos están en proceso continuo de construcción y deconstrucción, dialéctico y contradictorio, donde éste se sabe de un grupo:

“mujeres”, “jóvenes”, “tercera edad”, etc. pero sabe que no sólo es de éste grupo, y que puede optar o no por estar en él. Y lo está sólo en la medida en que obedece a sus fines, y no en la medida en que el movimiento lo usa para sus fines.

Así, los grupos de mujeres, niños/as y adolescentes están en resistencia dentro de la familia. Se resisten a las formas tradicionales de familia que los subordinan y los oprimen. A veces estas resistencias se hacen junto con la vecina, con los amigos de la cuadra, con otros compañeros en la escuela. Las mujeres y los jóvenes buscan sus pares, y éstos devienen en políticos por cuanto lo personal se convierte en motivo de diálogo, de reflexión y de preocupación colectiva en el grupo. Así, las mujeres hablan de las infidelidades de sus esposos, les preocupa el poco gasto, miran con intranquilidad la sexualidad de los hijos e hijas adolescentes, se preocupan por su salud y por la de otros familiares cercanos. De igual forma, los adolescentes se preocupan por los problemas de comunicación con sus padres, por el consumo de adicciones, por la falta de trabajo o por los problemas de la escuela. En estos grupos de pares las personas se resisten. A veces la resistencia es más dura, y a veces es más reflexiva y negociadora. Ello depende de la dureza de la opresión. James C. Scott lo señala de una manera muy clara: “...cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y los dominados y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualista. En otras palabras, cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara” (Scott, 2000). Así el autor imagina escenarios de interacción abuso y resistencia: desde el diálogo entre personas que se saben en jerarquía pero respetando principios de convivencia como los derechos humanos, hasta extremos de poder como el campo de concentración, las prácticas de tortura, etc.

Pero ¿Qué pasa con los hombres en las familias, particularmente los hombres adultos? Estos están también viviendo los embates de la modernización reflexiva. A nivel macrosocial las ideas de machismo y virilidad están siendo muy cuestionadas. Ya no es atractivo hombres que se presentan como machos, como duros e insensibles. La información circulada en los medios de comunicación cuestiona cada vez más estos estereotipos. Los libros de textos de las escuelas, las Instituciones públicas, etc. cada vez más hacen campañas, cursos, talleres, materiales donde se muestran por igual a hombres y mujeres en equidad de género, con roles flexibles de acuerdo a las necesidades del momento. Por ejemplo, ya no es la mamá la que cambia al niño del pañal, ahora es quien se acuerde que lo haga, pero se parte del hecho de que es responsabilidad de ambos. El quehacer doméstico, el proveer en casa, la sexualidad responsable y placentera, pero sobre todo segura, la educación de los hijos, la expresión de las emociones, la negociación y el diálogo son demandas a todos los miembros de la familia.

No estoy diciendo que el machismo esté desapareciendo –lo cual sí está ocurriendo en algunos países--. Estoy diciendo que cada vez hay más hombres que ven que la violencia sexual, física, emocional, etc. no adquiere sentido en una sociedad donde todas y todos los miembros de la familia se ven vulnerados. Donde sus gritos ya no tienen sentido, y al contrario, tienen la consecuencia de que los miembros de la familia ya no le dirijan la palabra. O que sus golpes ya no controlan, y al contrario hacen que los hijos/as o la esposa se vaya del hogar. Poco a poco los hombres ven que ellos también están en riesgo, al igual que los otros miembros de la familia, y la

reflexividad sobre sus actos, sus pensamientos y sentimientos es lo único que puede también a él, darle una dirección adecuada con un proyecto de vida medianamente saludable y placentero, y que sea justo para los otros.

Debido a estos cambios es que las familias están cambiando. No es solo las mujeres que están saliendo a trabajar, o el aumento en el número de divorcios, o el aumento en las mamás y papás solteros, etc. los cambios sociodemográficos representan cambios más profundos en las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales. Y estos cambios están siendo globales. Lo mismo la familia de Asia, que la de Japón, que la de Brasil o la de África o Norteamérica. Todas tienen en mayor o menor grado acceso a las nuevas tecnologías. Todas tienen una estructura tradicional que es usualmente androcéntrica, machista y adulta. Y en todos los miembros de la familia pasan a revisar sus viejas formas de relacionarse con la nueva información. Se puede decir que ello ha generado nuevos miedos, pues las Instituciones que cuidaban y protegían en el Estado de Bienestar, están desapareciendo.

Pero también se está generando esperanza y deseos de cambio. Sobre todo en los sujetos políticos que antes no eran ni sujetos ni políticos: las mujeres, los ancianos, las y los jóvenes, las y los niños/as, etc. La modernidad reflexiva hace que veamos con nueva mirada la problemática de la violencia familiar. Se hace visible la direccionalidad de la opresión por género, edad e incluso raza y capacidad. Pero también reconoce que los conflictos en el hogar no sólo son del hogar: son estructurales. Y los cambios sociales están afectando a todos los miembros de la familia. Y estos tienen que reflexionar y tomar decisiones con relación a dónde invierten sus energías y hacia dónde dirigen sus acciones: si en el control y el abuso, o en la resistencia; o si en la agencia y la creatividad.

¿Qué es la agencia? La construcción de una vida más equitativa y en donde el poder se negocia, en este sentido es muy importante el concepto de agencia. Cuando a la tradición se le han quitado sus elementos violentos, cuando se ha construido un consenso en la sociedad sobre principios de convivencia y del uso del poder, y cuando las instituciones familiares, escolares, y el Estado (por mencionar algunas) han entendido el proceso de derechos humanos, entonces las personas pueden desarrollar sus capacidades. Particularmente la capacidad de lograr la intimidad dentro del ámbito familiar es central. Es agente aquella persona que tiene una confianza básica en el sentido que lo señala Erick Erickson, pues a pesar de que las rutinas han cambiado y que existe el aumento de la incertidumbre en las nuevas relaciones familiares y laborales, ésta mantiene la confianza en sus capacidades para salir adelante en la vida. Una persona que es agente, puede generar confianza a las y los demás porque siente confianza en el futuro a pesar de que sabe que hay riesgos ecológicos, naturales, emocionales, etc. (Giddens, 1993).

En esta los agentes no son personas individuales, todo lo contrario. Saben que son parte de una comunidad que va más allá de sus intereses personales, familiares y nacionales. Se saben en cierta forma, "ciudadanos del mundo" pero en un sentido de ejercicio y defensa de los derechos humanos de las mujeres, los niños/as y adolescentes, y otros grupos desfavorecidos en cualquier parte del mundo. Así, el empoderamiento que ha propuesto el movimiento feminista adquiere

una nueva dimensión, la sociedad se organiza más como ciudadanas y ciudadanos que son sabedores de sus derechos ciudadanos, y el Estado se sabe más falible, flexible y reflexivo ante las demandas de as y los ciudadanos.

Sin embargo, considero que ésta opción no es suficiente donde las desigualdades en las relaciones interpersonales han sido más estructurales con fuertes consecuencias para las identidades de las personas. Posiblemente hablar y expresar las emociones permiten solucionar problemas cotidianos en las relaciones familiares y sociales de países donde diversas prácticas de equidad ya se han asentado en las Instituciones y en la cultura. Donde se ha legislado y aplicado la equidad de género, la no discriminación y en general iniciativas contra las desigualdades sociales por raza, clase social, orientación sexual, entre otras. Pero en aquellas sociedades en las que las mujeres, las y los jóvenes, las y los indígenas, y en general otros grupos continúan viviendo de manera frecuente situaciones de explotación, opresión y en general violencia de género, raza, clase social, etc, la democracia de las emociones es insuficiente, pues permite una apertura comunicativa, pero no brinda un cuestionamiento profundo que permita cuestionarse a los grupos opresores, y construir nuevas opciones a los grupos oprimidos.

Incluso una visión más radical es necesaria en momentos en que las interacciones sociales se polarizan, y cuando las ideologías machista, racista, clasista, etc. se activan. Habrá mujeres y jóvenes que vivan en sociedades relativamente incluyentes, con legislaciones y culturas que tienden hacia la equidad. Pero en momentos en que algún esposo u hombre viola los derechos humanos de las mujeres, o en los momentos en que un adulto o adulta abusa de un adolescente, en ese momento requerimos de una visión más radical que reequilibre las relaciones de poder. Porque la comunicación puede trastocar en parte la desigualdad de poder, pero se requieren otras iniciativas como la resistencia, la confrontación, la construcción de redes, la reflexión sobre el propio proyecto de vida tanto en quien violenta como en quien es construido como víctima.

Así, considero que las mujeres que viven situaciones de violencia de parte de la pareja, y las y los jóvenes que viven violencia dentro de su hogar y de la sociedad, requieren recursos teóricos que respondan más al contexto del abuso donde la comunicación es importante, pero las relaciones desiguales de poder entre los sujetos debiera ser reequilibrada. En ese sentido el feminismo habla de la ciudadanía, pero de ciudadanía radical. Este concepto surge de la crítica feminista al concepto de ciudadanía que mantiene lo público y lo privado separados, que es esencialmente masculina y busca el sujeto neutro sexualmente hablando. Se critica al concepto de ciudadanía que mira a los derechos sólo con relación al Estado, y no en un ejercicio más amplio del poder de parte de las personas. Para Chantal Moufle, hay que profundizar la revolución democrática, y dar cauce a la multiplicidad de demandas democráticas.

La visión de una democracia radical y plural que quiero proponer entiende la ciudadanía como una forma de identidad política que consiste en la identificación con los principios políticos de la democracia moderna pluralista, es decir, en la afirmación de la libertad y la igualdad para todos. Tendría que ser una identidad política común entre personas comprometidas en muy diversas empresas y con diferentes concepciones del bien, pero vinculadas las unas a las otras por su



común identificación con una interpretación dada de un conjunto de valores ético-políticos. La ciudadanía no es sólo una identidad entre otras, como en el liberalismo, ni es la identidad dominante que anula a todas las demás, como en el republicanismo cívico. Es, en cambio, un principio articulador que afecta las diferentes posiciones de sujeto del agente social al tiempo que permite una pluralidad de lealtades específicas y el respeto de la libertad individual. En esta visión, la distinción público/privado no se abandona, sino que se construye de una manera diferente. La distinción no corresponde a esferas discretas, separadas; cada situación es un encuentro entre lo "privado" y lo "público", puesto que cada empresa es privada aunque nunca sea inmune a las condiciones públicas prescritas por los principios de la ciudadanía. Los deseos, decisiones y opciones son privados porque son responsabilidad de cada individuo, pero las realizaciones de tales deseos, decisiones y opciones son públicas, porque tienen que restringirse dentro de condiciones especificadas por una comprensión específica de los principios ético-políticos del régimen que provee la "gramática" de la conducta de los ciudadanos (Moufle, 2001)

Así, la opción a la violencia familiar desde una perspectiva de las ciencias sociales en general, pero de la sociología en particular es una ciudadanía democrática radical, donde los derechos son reconocidos desde las identidades, pero también delimitados por fronteras donde los grupos familiares se definen de acuerdo a determinados principios, y con relación a determinadas prácticas inevitablemente conflictivas. La familia se convierte en "flexible", "diversa" y cambiante, opuesta a la idea tradicional de familia, pues ésta última es rígida, y nuestra propuesta se construye de acuerdo a las decisiones que sus integrantes vayan tomando en el diario convivir. La violencia en la familia, y contra las mujeres en particular, requieren soluciones dinámicas, que pasan por problemas como el de la comunicación, pero no exclusivamente ése. También el empoderamiento de las mujeres, los jóvenes y demás grupos oprimidos, la construcción de identidades en movimiento y cambiantes son parte de la solución. También pasa por la crítica y autocrítica de quién abusa y maltrata: usualmente el marido agresor, y en otras ocasiones la mamá agresiva contra las hijas e hijos. Con base en este se busca trastocar las condiciones de la opresión dentro de la familia y en sus diversas direcciones. Donde cada posibilidad de realización de las personas pueda encontrar cabida dentro del grupo familiar, y si es fuera de éste que pueda contar con el apoyo del grupo originario, y con acuerdo en el respeto a la diferencia, la diversidad y los derechos humanos.

Otro ejemplo claro de las posibilidades de esta propuesta radical se encuentra en las propuestas de las y los jóvenes, particularmente aquella que propone las culturas juveniles. Esta busca comprender las expresiones culturales de las y los jóvenes, y cómo éstas construyen su identidad no como una etapa en transición, sino "un ser" que es en sí mismo. La identidad juvenil para Taguenca será entendida como algo dinámico, y donde la identidad se constituye alejada de la "colonización" del mundo de los adultos, y en el cual es la rebeldía su elemento central que reafirma su identidad, y la aleja del mundo de los adultos. Esto se propone –señala el autor-- no para estigmatizar lo rebelde en lo juvenil o viceversa, sino como un indicador que afirma que las y los jóvenes construyen y aportan desde su propia identidad a las relaciones de poder en las cuales se ven inscritos (Taguenca, 2009). Sólo con el "ingrediente" de la rebeldía es que se construye lo

juvenil, y de esa manera se evita que lo adulto se apropie de él y se vuelva una simulación de sí mismo. Esto es así porque el poder hegemónico sobre lo juvenil lo anula, lo coloniza y lo termina haciendo una caricatura de sí mismo.

De esta manera, lo juvenil se opone a lo adulto, se rebela contra sus símbolos, instituciones, sus prácticas y su identidad. Sale de ella, pero al hacerlo la identidad juvenil se bifurca en diversas desigualdades sociales que las diversas hegemonías han construido (por raza, por género, por clase social, etc.) que obligan a su vez a lo juvenil a ser más específica. Pero para Taguenca señala que lo juvenil no está sólo en oposición a lo adulto. Más bien convive con éste. Señala que el mundo de la vida de lo adulto convive con el de la juventud, y las y los jóvenes viven en tránsito constante entre uno y otro. Y podemos añadir, los adultos/as también. Así, las identidades son flexibles. Incluso podemos suponer que la rebeldía de la juventud surge cuando la violencia de la adultez surge, pero cuando ésta no existe, la rebeldía disminuye. Entonces, la afirmación de una identidad se da en relación directa a la negación de la misma. Si me niegas te niego, dirá un joven. Entonces la rebeldía es el recurso no sólo de éstos, sino además de las mujeres con relación a lo masculino, lo indígena con relación a lo mestizo o anglosajón, o lo discapacitado con relación a lo capacitado. Y si la rebelión y su resistencia, reconstruyen una serie de estructuras e instituciones sociales que terminan por aceptar al otro, entonces la rebelión habrá reequilibrado las relaciones de poder. Y entonces la comunicación sí será una vía suficiente para dirimir conflictos, no antes.

Entonces, la propuesta de una democracia más radical encuentra cabida no sólo en el feminismo, sino además puede alimentarse de las y los jóvenes, y su propuesta constructora de estilos. En ésta la familia como tal pierde el centro estructurador de la identidad, es la sociedad en general la constructora de la ciudadanía. Ya no se busca sólo a la familia democrática, tampoco sólo a la ciudadanía radical, ahora ésta también debiera incluir la construcción de estilos y prácticas constructoras de opciones del poder.

### **3.- Familias con hijos e hijas en escuelas y familias con hijos en situación de reclusión**

Para comprender el impacto subjetivo y la experiencia de las personas ante estas realidades decidimos realizar entrevistas a profundidad a jóvenes mujeres y hombres, y a madres, padres y cuidadores/as de éstos/as jóvenes. Realizamos entrevistas a 18 mujeres jóvenes, 18 hombres jóvenes, 20 mamás o cuidadoras femeninas, y 20 papás o cuidadores masculinos de tres ciudades de México: Ciudad Juárez, Chihuahua que queda al norte del país. El Distrito Federal que es la capital de México y está en el centro del país; y la Ciudad de Mérida en Yucatán, que está al sureste del país<sup>2</sup>. Elegimos estas tres ciudades porque consideramos que representan tres escenarios de las relaciones de género en México, la primera con una triste fama por las mujeres asesinadas, la segunda por ser la capital de país, pero con una política más progresista que la mayoría de las Ciudades del país, debido a que desde hace 15 años está gobernada por partidos de izquierda. Finalmente la ciudad de Mérida Yucatán, relativamente alejada de las dinámicas de

---

<sup>2</sup> Para realizar estas entrevistas hicimos alianzas con el Dr. Juna Vargas de Ciudad Juárez que es Director de la Organización civil Horigen (Hombres por Relaciones Igualitarias de Género) y la Dra. Roció Chaveste del Instituto Kanankil de Yucatán.

violencia feminicida del centro y norte del país, pero con una combinación un tanto extraña de tradición indígena maya, grupos sociales aún regidos por desigualdades de origen familiar, raza y clase social, y al mismo tiempo es un Estado donde el feminismo ha sido pionero al generar legislaciones y organizaciones que han sido ejemplo para el resto del país. Asimismo, se entrevistaron a especialistas del Sistema DIF Nacional, DIF DF, Instituto Nacional de la Juventud, Instituto de la juventud del DF, Comisión de los Derechos Humanos del Distrito Federal y Organizaciones Civiles como Incide Social.

En general en las guías de entrevistas analizamos los siguientes temas:

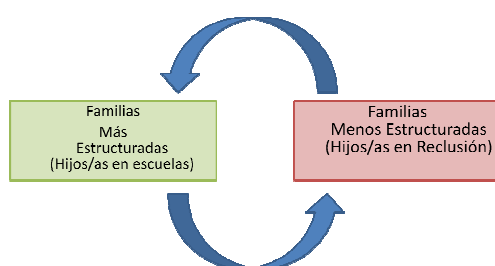
- 1.- Ambiente familiar en casa
- 2.- Conflictos y cómo se resuelven en las relaciones con los hermanos/as, con el papá o cuidador masculino, y con la mamá o cuidadora femenina
- 3.- Conflictos y cómo se resuelven las relaciones con otros/as adolescentes
- 4.- Conflictos y cómo se resuelven en las relaciones con la escuela (maestros/as, compañeras/os)
- 5.- Conflictos y cómo se resuelven en las relaciones con otras personas novia/o, amigas/os, otros familiares, etc.
- 6.- Que sentimientos, conductas e ideas se tienen ante estos conflictos
- 7.- De haber qué características tienen las conductas relacionadas con:
  - Consumo de alcohol
  - Consumo de drogas
  - Consumo de trabajo
  - Intentos de suicidio
  - Embarazo y/o ITS
- 8.-Explorar cómo se relacionan éstas conductas con las relaciones de género: con su idea de ser mujer y/o hombre

Al realizar la investigación, elegimos en las tres ciudades familias con jóvenes en escuelas. Aunque al principio se nos hizo normal, comenzamos a observar que en las tres ciudades se repetían patrones que nos permitían hablar de experiencias y prácticas similares. Aunque predominaba una tensión social diferente en cada estado, y respuestas a los conflictos familiares diferentes en cada Estado, encontramos las familias con hijos en escuelas tenían recursos emocionales, prácticas de comunicación, y en general habilidades similares en las tres ciudades. Debido a ello decidimos buscar familias que no tuvieran hijos en escuelas, sino que al contrario, que tuvieran una dinámica diferente a la que se consideraría “normal” en una típica familia de clase media alta o baja. Así, decidimos entrevista a jóvenes que se encontrarán en reclusión (se les llama en México “en conflicto con la Ley”). Al incluir este grupo social en las entrevistas terminamos cayendo en cuenta que incluimos otro grupo social que se diferenciaba del primero por clase social, y que la diferencia de clase resultó a la larga más importante y relevantes que la diferencia por región/ciudad con la que planteamos inicialmente la investigación.

Reconociendo estas diferencias, y analizando las entrevistas, encontramos dos tipos ideales de familias que podrían ser comparados, y en los cuales las y los miembros de las mismas circulan. Por una parte tenemos a las “familias más estructuradas” las cuales tienen hijos en escuelas, con padres con trabajo relativamente estable y en donde tanto hijos/as como madre, padre y cuidador tienen recursos emocionales para enfrentar los diversos conflictos que se presentan. Y si éstos

recursos no son suficientes, hay la habilidad para pedir ayuda. Por otro lado tenemos “familias con menores grados de estructuración” donde las hijas e hijos no asisten a la escuela porque la abandonaron a temprana edad, los padres no tienen recursos económicos, ni personales para enfrentar los conflictos, y en general la dinámica familiar es muy cambiante y no existe una familia nuclear como tal<sup>3</sup>. Ambos tipos ideales tienen rasgos propios que a continuación analizaremos, y que devienen en características personales, y habilidades contextuales para sus miembros que les permiten un mayor o menor grado de incorporación a la estructura social. Así la dinámica de la estructuración la podemos observar de la siguiente manera (Imagen 1):

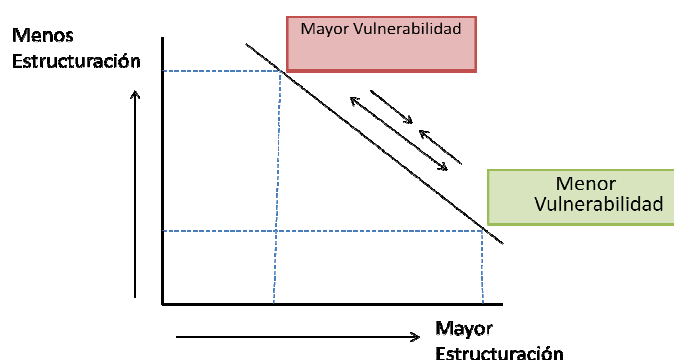
Imagen 1



Donde las familias con mayores grados de estructuración podían transitar hacia dinámicas y procesos de mayor estructuración; pero familias con mayores grados de estructuración, podrían transitar hacia procesos de menores grados de estructuración.

Asimismo, las familias al realizar éstos tránsitos podrán o no construir mayores o menores niveles de vulnerabilidad (Imagen 2):

Imagen 2



<sup>3</sup> Por estructura entenderemos recursos económicos, sociales, emocionales, comunitarios, etc disponibles para las familias y sus integrantes que permiten a las personas formularse y alcanzar determinados objetivos y metas. Pero también lo son los grados de relación, cercanía, confianza, sentimiento de comunidad que hacen que una persona permanezca dentro o relacionada con un grupo de personas que le brinden cuidado, bienestar, guía y en general un grupo de personas -que usualmente es de adultos/as- que enseña o educa a otro grupo de personas -usualmente niños/as y jóvenes- a ejercer y defender sus derechos humanos, y a ser ciudadano/a.

En general en las familias con hijos/as en escuela las relaciones de género flexibles, hay capacidad de los miembros de la familia de generar recursos, hay proyecto de vida profesional, hay un ejercicio de la autoridad cercano y sin autoritarismo, y hay capacidad de expresión afectiva y de comunicación. Por el contrario, en las familias con hijos en reclusión hay relaciones de género rígidas, hay pobreza y carencias de diversos niveles (alimentación, vestido, bienes, etc), la vida es para trabajar y sobrevivir, y el ejercicio de la autoridad es violento, y no o hay expresión afectiva y de comunicación dentro de la familia. Las personas, como decíamos circulan dentro de estos tipos de familia.

¿Qué es lo que estructura a las familias? ¿Qué categorías logramos construir con base al análisis de las familias y que son movilizadoras de ambos tipos ideales? Analizamos a padres de familias, adolescentes mujeres y hombres, relaciones entre hermanos y con grupos sociales en familias más estructuradas y en familias menos estructuradas. Encontramos los siguientes resultados:

*a) Familias y violencia familiar*

Las familias con hijos en escuelas viven situaciones de violencia física y emocional en la pareja, pues las y los adultos y los jóvenes señalan que los padres discuten, se pelean e incluso ha habido situaciones de divorcio y abuso sexual. Sin embargo, en estas familias hay capacidad de resistencia de parte de las mujeres y los hijos e hijas y confrontan al padre que usualmente reconoce el hecho, acepta un proceso de apoyo psicológico o acepta la separación si es el caso. De forma relativamente rápida, pero no menos dolorosa, la familia reconoce la violencia y genera estrategias para solucionarla. Las mujeres en estas familias buscan apoyo psicológico en lugares especializados, también los buscan para sus hijos e hijas y en algunas ocasiones el hombre lo hace. Las mujeres reconocen que llegan a ejercer violencia contra las hijas e hijos, pero usualmente ambos reportan que es “baja intensidad”, su fin es educar y no lastimar, controlar o dañar a la otra persona. Usualmente, señalan las mamás ésta es la última alternativa ante la problemática con los hijos/as.

Los estilos de educar de mamás y papas son diferentes. Las mamás cuidan y protegen de manera más cercana a las y los adolescentes. Los confrontan y acompañan, tienen choques con ellos/ellas pero ambos lo reconocen como necesario para lograr las metas que se tienen en la familia o a nivel personal. Por el contrario, la mayoría de los papás (varones) dan mayor libertad a las hijas e hijos, pero también se llega a ejercer el abandono de forma frecuente. Los hombres papas toleran conductas de riesgo, la ven como “parte del aprendizaje” y por el contrario las mamás las confrontan y no las toleran. Los padres se llegan a ver como amigos, pero en conflictos con los hijos/as llegan a ir al otro extremo de ejercer violencia física, sexual, emocional y/o económica. En general en éstas familias los hijos e hijas valoran mucho a su familia, se sienten estimados, queridos, aunque también no dejan de ver los eventos de confrontación y violencia. Sin embargo, a pesar de éstos últimos eventos, prefieren estar con sus familias que con sus amigos/as.

En la familias con hijos/as adolescentes la violencia es el recurso principal ante los conflictos. Las mamás y los papás ejercen de forma sistemática la violencia económica, emocional, sexual, física, etc para que los hijos e hijas “entiendan”, “obedezcan” y hagan lo que los adolescentes dicen que

tienen que hacer. No hay negociación, y si no hay obediencia los hijos/as son expulsados del núcleo familiar. Asimismo, es frecuente la violencia contra las mujeres de parte de los hombres, particularmente la violencia del adulto (padre/esposo) contra la mujer (esposa/hija), debido a ello se dan procesos de victimización de la mujer desde la baja autoestima, el malestar psicológico general, la incapacidad de emprender un desarrollo laboral alguno hasta la generación de síndromes como el de Estocolmo y el de estrés postraumático, por mencionar algunos. Las hijas e hijos en general valoran poco a sus familias, de hecho el grupo de pares y la calle terminan siendo una opción real que a la larga los educa los guía y les da recursos --vía legal o ilegal—para “salir adelante”. En la calle es frecuente que se inicie el consumo de drogas y alcohol, y que se recurra a actos de delincuencia para solventar éste consumo. Algunos jóvenes viven días, semanas, meses o años con grupos en la calle, gradualmente van identificando los riesgos que esto tiene y surgen dos opciones: buscan núcleos familiares cercanos, o terminan dedicándose a actos de delincuencia, que llegan o no a ser castigados.

#### *b) Características de los padres*

Los padres de familia más estructurados tienen recursos económicos debido a que usualmente tienen una vida profesional o estudios técnicos que les permiten solventar las necesidades de las familias. En caso de crisis tienen redes sociales para pedir apoyo y lograr encontrar solución a sus problemas. Por otro lado, son adultos/as que tienen recursos emocionales ante los conflictos que viven en casa. Como se señaló la violencia existe, pero existe la habilidad para pedir ayuda (terapéutica, médica, etc) cuando la necesitan. De hecho, se reconoce relativamente rápidamente que se requiere éste apoyo, y se busca hasta encontrar. Los padres tienen un proyecto de vida a largo plazo: estudios, adquirir bienes, salir de vacaciones, etc y en general una serie de proyectos que generan interés en los jóvenes, les brindan metas y les permiten adherirse a la familia.

En éstas familias el rol de género se rompe de forma frecuente: mujeres trabajan, tienen vida afectiva con amigas y amigos, y en general reconocen y ejercen sus derechos, y los hombres participan en quehaceres domésticos, reconocen sus problemas emocionales, y los problemas de violencia cuando llegan a surgir. Ambos son cercanos a las hijas e hijos, y en general se valora la educación como un medio de ascenso social.

En las familias con hijos en reclusión no hay recursos económicos suficientes y se vive la precariedad en diversos grados: económica, en alimentos, en casa habitación, en el vestido y en el acceso a sistemas de salud, educativos y de bienestar social en general a los cuales usualmente no tienen acceso. La manera más frecuente de castigar es expulsando “al que es incomodo”, no se ejerce la negociación como medio para dirimir conflictos. En general los y las adultos no tienen proyecto de vida, y si lo hay es a corto plazo y gira alrededor de sobrevivir y alimentarse cotidianamente. Los roles de género son tradicionales y rígidos, a las mujeres se les considera para el hogar, para el cuidado de hijos, para las actividades sexuales y es frecuente que los hombres tengan varias parejas. El hombre se considera proveedor, el “jefe de familia” y usa la violencia como recurso cotidiano. En general se valora más al trabajo que a cualquier tipo de estudio. En general en estas familias

*c) Adolescentes y relación con hermanos/as*

Un fenómeno que llamo mucho la atención en la investigación, y que indudablemente incluye en el desarrollo de los hijos e hijas a lo largo de su vida, es que éstos sean o no los “preferentes” o “consentidos” de los padres. Estos dan la preferencia a un hermano/a sobre otro/a por diversos motivos que puedan variar desde el momento –significativo—del nacimiento, el sexo de quien nació (la hermanita que se esperaba, o el “varoncito” que se deseaba) o porque los hijos e hijas llegan a ser parte de un evento que por diversos motivos llegó a ser significativo para algunos de los padres.

Usualmente en ambos tipos de familia los padres niegan la preferencia. Pero las hijas e hijos sí las reportan, y señalan diversos malestares o bienestar en torno a ellas. Los hijos e hijas que reciben la preferencia en familia con hijos en escuelas usualmente tienen acceso a privilegios y a afectos y en general a un trato que le da mayores recursos emocionales con relación a los otros/as hermanos/as. Por otro lado, en quienes no reciben ésta preferencia tienen un malestar emocional que causa daño profundo igual que la violencia. En estos últimos hijos hay malestar emocional con relación a los padres, al hermano/a que es preferido y a la larga puede llegar un factor de riesgo para que éstos hijos se alejen de la familia y acaben prefiriendo a los grupos de pares.

En los adolescentes con familia en reclusión la preferencia adquiere otras características. Quien es el preferente adquiere responsabilidades que no le corresponden a corta edad: en los hombres éstos deben de incursionar de forma temprana al trabajo y mantener familia. Ello se debe a que se le contempla como el “hombrecito de la casa cuando no está el padre” y es el cuidador de los hermanos/as menores (en un sentido de proveer, no de cuidar emocionalmente). En el caso de las mujeres hijas que son preferidas por el padre y/o madre, éstas deben de cuidar a los hermanos, desarrollar actividades domésticas, y en general ver por el bienestar emocional de sus hermanos/as en caso de que los padres estén ausentes.

Ello también genera malestar emocional por lo que se desvalora a la familia y se sobrevalora a los pares, los cuales llevan a el abandono del hogar, adicciones y delincuencia. A diferencia de los padres de familias con hijos en las escuelas, los padres reconocen esta preferencia pero lo ven como un recurso de sobrevivencia, y una “necesidad” de que sus hijos/as asumen rápidamente responsabilidades. Así, los jóvenes son vistos como un recurso para salir de la pobreza, una inversión que en caso de no obedecer es reemplazable.

*d) Adolescentes y relación de noviazgo y con pares (amigos/as-conocidos/as)*

¿Cómo son las relaciones de noviazgo de las y los jóvenes? Las hijas de familias con hijos en las escuelas en general señalan que tienen mucho miedo, desconocimiento, control y castigo a la sexualidad por parte de sus padres. Señalan que no se les permite salir, estar con amigos, van poco a fiestas y usualmente los padres autorizan o no éstas salidas. Las mamás ven a la sensualidad de la mujer (lo corporal) como un problema y manifiestan que éstas tienen choques frecuentes con sus hijas por los novios, maneras de arreglarse, y diversas conductas que las mamás consideran como de riesgo. Por otro lado los hijos reciben de parte de los padres, y en lo

que a su conducta sexual se refiere en general, mayor permisibilidad, se respeta su secreto si no desea manifestar algo, y en general no se ven restricciones de parte de éstos para tener diversas novias. Esta situación causa enfado en las adolescentes mujeres, que llegan a tener situaciones de embarazo e incluso de aborto que no son manifestados a los padres, y con ello se aumenta su vulnerabilidad.

En general tanto mujeres como los hombres tienen información sobre sexualidad que ha sido proporcionada más por la escuela y los amigos, que por los padres. Las mujeres se sienten castigadas y controladas en su sexualidad, no reciben mucha información de padres pues se piensa que “informar es permitir”. Y por el contrario, los hijos se sienten cuidados y con cierto grado de información y acompañamiento. Sin embargo, en ambos grupos con mayor o menor control, la vida sexual de estas/os jóvenes es regulada y los padres se consideran con la responsabilidad de estar presentes.

Por el contrario, las y los jóvenes que están en reclusión tienen una gran ignorancia y desconocimiento sobre la sexualidad y sus cuerpos. No tienen ningún tipo de acompañamiento de parte de los padres, y su vida sexual activa temprana: desde los 10 u 11 años. De manera muy temprana, y por la falta de restricción de los padres las mujeres cohabitan con otra persona mayor. Debido a esto las adolescentes a temprana edad viven con adultos de más de 5 o 10 años de edad, y se consideran esposas, amantes, amigas con derechos teniendo frecuentemente una concepción muy pobre de ellas mismas y manifestando muy baja estima. Al vivir con otros las mujeres pueden encontrar dos opciones: hay “hombres buenos” que son señalados por ellas como quien las cuida, las protege y les da cobijo, afecto y guía que no encontraron la familia de origen. O por el contrario, hay “hombres malos” que abusan de ellas sexual, física, emocionalmente hablando, las inducen a las drogas y al alcohol, y a la larga llegan a ser abandonadas cuando crecen o cuando quedan embarazadas. Las mujeres adolescentes manifiestan cierto grado de daño por ambos tipos de relaciones: no se ven como autónomas, se ven con baja autoestima, generan grados muy altos de dependencia, y en general viven secuelas que hasta que tratan con psicólogos/as o con médicos comienzan a comprender y a sanar.

Por el contrario, los hombres de familias con hijos en reclusión, en sus relaciones de noviazgo, buscan mujeres que no pertenecen a mujeres que están en los grupos de pares. Al contrario buscan “hijas de familias” que “estudien” y que tengan un futuro. Estas novias llegan a jugar para los jóvenes una fuente de inspiración, un ejemplo que ellos intentan cuidar e imitar. Es usual que los adolescentes no muestren sus prácticas de alcoholismo, drogas o de delincuencia a sus novias. Estas sólo miran y viven el resultado con regalos, salidas, etc. Pero los jóvenes señalan que no desean que sus novias sepan porque los dejarían. Sin embargo, no es raro que al ser descubiertos – porque son presos—que las novias de familias los busquen en las cárceles, los apoyen y los esperen. Es usual que el argumento sea “es bueno”, “no es tan malo” y que en general algunas novias decidan esperarlos. Sin embargo ello no es la generalidad, pues algunas novias al enterarse terminan la relación.



¿Cómo son las relaciones con los pares de parte de las y los jóvenes? Los y las adolescentes con hijos en escuela señalan que los amigos/as son importantes pero no son tan significativos/as como sus familias. Conviven con las y los amigos en fiestas y convivios y se tienen determinadas aventuras y experiencias que llegan a meterlos en algunas situaciones de riesgo que usualmente es bien librada. Es frecuente que muchas de éstas amistades estén relacionadas con amigos de escuelas, y con ellos se viven conflicto, bullying, violencia en el noviazgo, etiquetamiento, etc que a la larga se convierte en n entrenamiento para manejar el conflicto en la familia. En general existe un acompañamiento por parte de los padres ante conflictos escolares en las calificaciones, conflicto con la autoridad, estrés escolar, etc. y los jóvenes a la larga prefieren manejar “sus problemas” que tener éste acompañamiento. Sin embargo reconocen que “es bueno” saber que sus padres los apoyan.

En adolescentes con hijos en reclusión los amigos o pares son la opción a la familia debido a que como señalamos en ésta se ejerce mucha violencia. Usualmente los padres están ausentes, y los jóvenes no reciben ningún tipo de orientación sobre qué hacer o no ante determinadas situaciones en la calle. En un primer momento se ve a la calle con una mirada de algo que fascina, pues se vive una libertad que no se conocía: hay acceso a mujeres, fiestas, drogas, etc. y en general se ve como un lugar sin límites y donde “se puede hacer de todo”. Pero gradualmente hay un desencantamiento de la calle. Esta es vista como un lugar que hay que conocer pero con peligros reales, donde se conoce gente “que se pierde” o que se mete en “cosas gruesas”. A las mujeres se les asigna un rol tradicional de género en las calles. Es frecuente que éstas a temprana edad se prostituyen para conseguir dinero, comida, compañía y un techo. Pero también se vende el cuerpo para adquirir drogas, alcohol o para pertenecer a un grupo de pares. En general las mujeres viven esa libertad y esa vente de una forma intensa, donde se desgastan de manera fuerte y sólo a través de la experiencia van deteniéndose. De hecho, no es raro que algunas mujeres adolescentes se entregaran a la justicia como una forma de detenerse.

En el hombre también hay ésta fascinación, pero a la larga hay dos escenarios: se pierden en las drogas, alcohol, etc o se termina comprendiendo que la calle es una opción laboral, y se le usa como tal. Entonces, la calle es vista como un espacio para hacer dinero y crecer de forma legal o no, usualmente se busca la opción legal una vez que se han tenido malas experiencias con la Ley, y a la larga se termina haciendo un voto de esfuerzo para mantenerse “dentro de la Ley”. Para bien o para mal, la calle termina siendo un espacio

#### *e) Acompañamiento y abandono en las familias con hijos adolescentes*

Con base a las entrevistas logramos ver que había una serie de prácticas que hacían los padres de las familias con hijos en escuelas que terminaban siendo útiles y positivas para los hijos e hijas, y que a la larga se constituían en una fortaleza para que las y los jóvenes lograran afrontar determinados conflictos en las familias.

Entre estas prácticas pudimos observar que los padres de éstas familias tenían manejo de la autoridad sin autoritarismo, y en que raras ocasiones recurrían a la violencia, o que ésta no estaba legitimizada en la familia. Así, el poner límites, el hacer cumplir las consecuencias es una práctica

frecuente en estas familias. Asimismo, la negociación sobre intereses opuestas es frecuente. Otra práctica es la demostración de afecto: manifestar cariños, brindar contacto corporal, expresar palabras afectuosas, etc se convierten en una fuente que les hace sentir a las y los adolescentes valorados dentro de las familias.

El resultado de esto son jóvenes que saben negociar con la autoridad, usar a las instituciones para sus propios fines, pero empatando y tomando en cuenta los fines de ésta. Así, usualmente son jóvenes que alcanzan metas y logran objetivos. Las y los jóvenes viven experiencias traumáticas con los padres, los hermanos y con amigos/as, pero en general hay capacidad para resignificarlas porque hay acompañamiento de los padres u hermanos/as en momentos de intenso dolor y malestar.

Los y las jóvenes son tolerantes ante la diferencia y la aceptan porque observan que sus padres los hacen. Saben usar la comunicación para manifestar su malestar, y tienen capacidad de aprender de la propia experiencia por muy mala que haya sido la misma. En general son jóvenes que saben manejar sus sentimientos, y logran en la mayoría de los casos una comunicación emocional adecuada. Las familias con adolescentes en reclusión en general no sabían manejar éstas habilidades.

#### **4.- Conclusiones**

Las desigualdades de género y de clase social tuvieron un efecto mayor en el análisis que las desigualdades que Mérida, Ciudad Juárez y el Distrito Federal pudieron mostrar. Con base en esto podemos decir que la dinámica social afecta de forma definitiva a las familias y a sus integrantes. Pero éstas se encuentran particularmente con vulnerabilidades y riesgos cuando las y los hijos/as están en la adolescencia y hay presencia frecuente y legitimizada de violencia familiar. La falta o ausencia de trabajo, principios éticos, proyecto de vida, de violencia, de comunicación, de expresión de sentimientos, etc. sí influyen en tener mujeres y hombres adolescentes que sepan o no construir un proyecto autónomo y ciudadano.

Las familias con adolescentes en escuelas reflejan habilidades y prácticas que tienen el resultado de que éstos vean a la escuela y a los estudios como una opción viable de proyecto de vida. Por el contrario, las familias con adolescentes en reclusión no adquirieron éstos recursos y ello se tradujo en una incapacidad de buscar recursos sociales, económicos e interpersonales que terminó con hijos e hijas en situación de calle, y en todos los casos dedicándose a actividades fuera de la Ley.

Sin embargo, ni los miembros de las familias con adolescentes en escuela permanecen ahí infinitamente, ni los miembros de familias con adolescentes en escuela permanecen ahí. Cada miembro de la familia puede salir adelante o ir al tipo ideal opuesto. Ello depende de la misma dinámica familiar, del cambio de los contextos sociales, de crisis y logros personales de éstos miembros, etc. Lo peor que podemos hacer es ver a las personas sólo como resultado de su experiencia emocional, o sólo como resultado de sus circunstancias económicas y sociales.

Tampoco es bueno ver a las familias de manera estáticas, como si los miembros de éstas no pudieran cambiar y mejorar –o empeorar–. Al contrario, hay que tener una mirada dinámica para leer y comprender las opresiones, pues considero que sólo al leer así la realidad, podremos intervenir manejando las complejidades y contradicciones que la misma realidad nos presenta.

#### Bibliografía

- Arriaga Irma y Aranda Verónica, Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces, Cepal-UNFPA, 2004.
- Giddens Anthony, Consecuencias de la modernidad, Alianza Universidad, Madrid, 1993.
- Giddens Anthony, La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, Amorrurtu editores, Argentina, 1995.
- Giddens Anthony, Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas, Taurus, Madrid, 2000.
- Inmujeres, [www.inmujeres.gob.mx](http://www.inmujeres.gob.mx), 2011.
- Moufle Chantal, “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”, en Lamas Martha, Ciudadanía y feminismo. Feminismo y teoría, identidad pública/privada, en Debate Feminista-Unifem-IFE, 2001.
- Ruelas y Lozano, “¿Juventud saludable?”, en Este País, México, 2009.
- Scott James C., Los dominados y el arte de la resistencia, Era, México, 2000.
- Taguenca Belmonte, “El concepto de juventud”, en Revista Mexicana de Sociología, No. 71, 2009.
- Vargas Isla Lilia y Fernández Rivas Lidia, “¿Sujeto social o subjetividades emergentes?”, en Tramas. Subjetividad y procesos sociales, Sujeto y subjetividad, UAM, México, junio, 1994.
- Yutzil Ixel y Pérez- Cristina, México desperdicia su bono demográfico, en El Universal, 2009.